

Guía de Oración

Queridos Hermanos y Hermanas,

Esta es una guía para los orantes, en nuestro encuentro diario durante este tiempo de la maratón de 72 horas.

Abramos nuestro corazón a Dios Padre y dialoguemos íntimamente con él, usando nuestras palabras simples y espontáneas, sabiendo que él nos está escuchando.

Oración al Espíritu Santo
Santa Catalina de Siena (29 de abril)

Oh Espíritu Santo,
entra en mi corazón:
por tu poder
attíralo a ti, oh Dios,
y concédeme la caridad
con su miedo.
Líbrame, oh Cristo,
de todo mal pensamiento:
riscaldami y fi Ammami
tu dulce amor,
por lo que cada dolor
Me parece leve.
Mi Santo Padre,
y mi dulce Señor,
Ahora me ayude
en todas mis acciones.
El amor de Cristo,
El amor de Cristo. Amén.

SALMO 103

Dios es amor.

1 De David.
Bendice al Señor, alma mía,
que todo mi ser bendiga a su santo Nombre;
2 bendice al Señor, alma mía,
y nunca olvides sus beneficios.
3 El perdona todas tus culpas
y cura todas tus dolencias;
4 rescata tu vida del sepulcro,
te corona de amor y de ternura;
5 él colma tu vida de bienes,
y tu juventud se renueva como el águila.

6 El Señor hace obras de justicia
y otorga el derecho a los oprimidos;
7 él mostró sus caminos a Moisés
y sus proezas al pueblo de Israel.
8 El Señor es bondadoso y compasivo,
lento para enojarse y de gran misericordia;
9 no acusa de manera inapelable
ni guarda rencor eternamente;
10 no nos trata según nuestros pecados
ni nos paga conforme a nuestras culpas.
11 Cuanto se alza el cielo sobre la tierra,
así de inmenso es su amor por os que lo temen;
12 cuanto dista el oriente del occidente,
así aparta de nosotros nuestros pecados.
13 Como un padre cariñoso con sus hijos,
así es cariñoso el Señor con sus fieles;
14 él conoce de qué estamos hechos,
sabe muy bien que no somos más que polvo.
15 Los días del hombre son como la hierba:
él florece como las flores del campo;
16 las roza el viento, y ya no existen más,
ni el sitio donde estaban las verá otra vez.
17 Pero el amor del Señor permanece para siempre,
y su justicia llega hasta los hijos y los nietos
18 de los que lo temen y observan su alianza,
de los que recuerdan sus preceptos y los cumplen.
19 El Señor puso su trono en el cielo,
y su realeza gobierna el universo.
20 ¡Bendigan al Señor, todos sus ángeles,
los fuertes guerreros que cumplen sus órdenes
apenas oyen la voz de su palabra!
21 ¡Bendigan al Señor, todos sus ejércitos,
sus servidores, los que cumplen su voluntad!
22 ¡Bendíganlo todas sus obras,
en todos los lugares donde ejerce su dominio!
¡Bendice al Señor, alma mía!

Oración de Acción de Gracias personal en 5 puntos (abramos nuestro corazón al Señor)

1 Agradecemos a Dios por el don de la vida y por las vidas de nuestros seres queridos que han partido para renacer en el cielo.

2 Agradecemos por nuestros sufrimientos y dificultades cotidianas.

II Cor 12, -10

9 pero él me respondió: «Te basta mi gracia, porque mi poder triunfa en la debilidad». Más bien, me gloriaré de todo corazón en mi debilidad, para que resida en mí el poder de Cristo.

10 Por eso, me complazco en mis debilidades, en los oprobios, en las privaciones, en las persecuciones y en las angustias soportadas por amor de Cristo; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.

3 Abandonarnos a su voluntad

Lucas 22: 42-46

42 «Padre, si quieres, aleja de mí este cáliz. Pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya».

43 Entonces se le apareció un ángel del cielo que lo reconfortaba.

44 En medio de la angustia, él oraba más intensamente, y su sudor era como gotas de sangre que corrían hasta el suelo.

45 Después de orar se levantó, fue hacia donde estaban sus discípulos y los encontró adormecidos por la tristeza.

46 Jesús les dijo: «¿Por qué están durmiendo? Levántense y oren para no caer en la tentación».

1 Agradecemos por la vida terrena de nuestro Señor Jesucristo, nuestro Camino, Verdad y Vida
Ringraziamo per la vita terrena del nostro Signore

2 Pedimos el discernimiento cotidiano.

Juan 14:7-14

La Palabra (España)

⁷ Si me conocéis a mí, conoceréis también a mi Padre, a quien en realidad ya desde ahora conocéis y habéis visto.

⁸ Entonces intervino Felipe:

— Señor, muéstranos al Padre; con eso nos conformamos.

⁹ Jesús le contestó:

— Llevo tanto tiempo viviendo con vosotros, ¿y aún no me conoces, Felipe? El que me ve a mí, ve al Padre. Y si es así, ¿cómo me pides que os muestre al Padre? ¹⁰ ¿No crees que yo

estoy en el Padre y el Padre en mí? Lo que yo os he enseñado no ha sido por mi propia cuenta. Es el Padre quien realiza sus obras viviendo en mí. ¹¹ Debéis creerme cuando afirmo que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí. Dad crédito, al menos, a las obras que hago. ¹² Os aseguro que el que crea en mí hará también lo que yo hago, e incluso cosas mayores. Porque yo me voy al Padre ¹³ y todo lo que pidáis en mi nombre os lo concederé, para que en el Hijo se manifieste la gloria del Padre. ¹⁴ Lo que pidáis en mi nombre, yo os lo concederé.

VISITA PASTORAL A SICILIA

CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA EN EL VALLE DE LOS TEMPLOS

HOMILÍA DE JUAN PABLO II

Agrigento - Domingo, 9 de mayo de 1993

"Señor, muéstranos al Padre" (Jn 14, 8). En la hora culminante y conclusiva de la actividad mesiánica de Jesús de Nazaret, en vísperas de su pasión y muerte en la cruz, los Apóstoles reunidos en el cenáculo, y en particular Felipe, preguntan al Maestro: "Señor, muéstranos al Padre". Jesús les responde: "Quien me ha visto a mí ha visto al Padre... Yo estoy en el Padre y el Padre está en mí" (Jn 14, 9, 11). La última conversación de los discípulos con su Maestro está llena de profundo contenido; en ella convergen, y de alguna manera están encapsulados, los elementos más profundos de la buena nueva. Durante su misión terrenal, Jesús había hablado continuamente del Padre, había vivido siempre unido a Él y había referido todo a Él. Él, que es totalmente de Él y para Él, había mandado a los discípulos a orar llamándolo: "Padre nuestro". En el momento de la Última Cena, en respuesta a la pregunta de Felipe, dice: "¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí? Las palabras que yo les digo no las digo por mi propia autoridad, sino que el Padre que mora en mí hace sus obras... créanme que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí" (Jn 14, 10-11).

¿Quién es Dios? La respuesta a esta pregunta es sin duda prioritaria y fundamental para la vida humana. Las respuestas a las preguntas "¿Existe Dios?" y "¿Quién es Dios?" se pueden encontrar abundantemente en la Buena Nueva proclamada por Cristo. "A Dios nadie lo ha visto nunca; el Hijo unigénito, que es Dios y está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer" (Jn 1, 18). Él nos ha revelado a Dios en su gloria infinita. Aunque permanece para nosotros, seres humanos, siempre un misterio, este Dios - Padre, Hijo y Espíritu Santo - nos permite llamarlo por su nombre. Ya en la Antigua Alianza, Su Nombre fue revelado a los hombres: Yahvé, "Él que es". En la revelación evangélica, este Nombre de Dios, sin perder su identidad primordial, ha sido en cierto sentido abierto aún más a la comprensión humana:

"Él que es", es Padre, Hijo y Espíritu Santo. A través de la fe, los creyentes han sido así capacitados para conocer la unidad inescrutable de la Trinidad.

Al mismo tiempo, este Dios infinito y misterioso, en Su Hijo Unigénito, se ha acercado al hombre de manera inefable: en Él, Verbo hecho carne, Dios se hizo hombre. Por esta razón, ahora el hombre puede ver a Dios: "Quien me ha visto a mí ha visto al Padre" (Jn 14, 9). Pero Dios ha hecho aún más: Cristo, el Hijo de Dios, vino entre los hombres como el Camino al Padre. Él mismo, que proviene del Padre y regresa al Padre a través de su cruz y resurrección, se convierte para todos nosotros en el Camino. A través de Él, también "vamos" al Padre: por medio de Cristo en el Espíritu Santo. A través de Él, podemos participar en la plenitud de la Verdad y la Vida propia de Dios: Yahvé, es decir, "Él que es", es precisamente esta plenitud divina absoluta, que en Cristo se comparte con nosotros. "Nadie viene al Padre sino por mí" (Jn 14, 6), dice Jesús. En Él, la vida humana encuentra su fin último en Dios, que se revela como la eterna "morada" para el hombre, cuya existencia en la tierra es como una peregrinación en busca del Absoluto. "En la casa de mi Padre hay muchas moradas" (Jn 14, 2): por lo tanto, son muchos los que habitarán allí.

Oración por la Vida

Papa Benedicto XVI

Señor Jesús,
que con fidelidad visitas y colmas con tu Presencia
la Iglesia y la historia de los hombres;
que en el admirable Sacramento
de tu Cuerpo y tu Sangre
nos haces partícipes de la vida divina
y nos concedes saborear anticipadamente
la alegría de la vida eterna;
te adoramos y te bendecimos.
Postrados delante de ti, fuente y amante de la vida,
realmente presente y vivo en medio de nosotros,
te suplicamos:
Aviva en nosotros el respeto
por toda vida humana naciente,
haz que veamos en el fruto del seno materno
la admirable obra del Creador;
abre nuestro corazón a la generosa acogida
de cada niño que se asoma a la vida.

Bendice a las familias,
santifica la unión de los esposos,
haz que su amor sea fecundo.
Acompaña con la luz de tu Espíritu
las decisiones de las asambleas legislativas,
a fin de que los pueblos y las naciones
reconozcan y respeten
el carácter sagrado de la vida,
de toda vida humana.
Guía la labor de los científicos y de los médicos,
para que el progreso contribuya
al bien integral de la persona
y nadie sufra supresión e injusticia.
Concede caridad creativa a los administradores
y a los economistas,
para que sepan intuir y promover
condiciones suficientes
a fin de que las familias jóvenes puedan abrirse
serenamente al nacimiento de nuevos hijos.
Consuela a las parejas de esposos que sufren
a causa de la imposibilidad de tener hijos,
y en tu bondad provee.
Educa a todos a hacerse cargo
de los niños huérfanos o abandonados,
para que experimenten el calor de tu caridad,
el consuelo de tu Corazón divino.
Con María tu Madre, la gran creyente,
en cuyo seno asumiste nuestra naturaleza humana,
esperamos de ti,
nuestro único verdadero Bien y Salvador,
la fuerza de amar y servir a la vida,
a la espera de vivir siempre en ti,
en la comunión de la santísima Trinidad.

Bendito sea Dios

Bendito sea Dios.
Bendito sea su Santo Nombre.
Bendito sea Jesucristo verdadero Dios y verdadero Hombre.
Bendito sea el Nombre de Jesús.
Bendito sea su Sacratísimo Corazón.
Bendito sea su Preciosísima Sangre.
Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.
Bendito sea el Espíritu Santo Consolador.
Bendita sea la Incomparable Madre de Dios la Santísima Virgen María.
Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.
Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el Nombre de María Virgen y Madre.
Bendito sea San José su casto esposo.
Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos

Oh Jesús , que vive en María

Oh Jesús , que vive en María,
Ven a vivir a sus siervos ,
En el espíritu de tu santidad,
En la plenitud de fuerza Thy,
En verdad de las virtudes mar ,
En la perfección de tus caminos ,
En la comunión de sus misterios .
Subyuga a toda potencia hostil
En su espíritu , para la gloria del Padre . Amén .

(San Luis de Montfort 28 de abril)

Coronilla de la Divina Misericordia

Santo Rosario

Dios te bendiga